



LOS ÚLTIMOS, LOS PRIMEROS

## El hambre sí tiene cura en Colombia

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

Cuando el Padre **Daniel Saldarriaga Molina** fundó el Banco de Alimentos de Bogotá en 2001, de la mano de Monseñor **Pedro Rubiano**, entonces arzobispo de la capital colombiana, lo hizo con un fin: buscar el antídoto al hambre. 20 años después, en una Navidad con una pandemia a cuestas y un proceso de vacunación en ciernes, el presbítero afirma a boca jarro: “El hambre sí tiene cura”. Su obra ha rendido frutos, van más de 24 bancos de alimentos, y un alcance de 228 millones de kilos de alimentos entregados.

Saldarriaga ha contado a *Misión CELAM* que este tiempo de Navidad “lo hemos vivido con especial intensidad a partir de la Jornada Mundial de los Pobres, en la que con el señor arzobispo, **Luis José Rueda**, llegamos a sectores muy vulnerables de la ciudad y activamos la campaña *Navidar* con la que pretendemos llegar a 50.000 familias que

son adicional al ritmo del trabajo de cada mes”. Con esta campaña buscan paliar los efectos que ha dejado el COVID-19, porque “estamos combatiendo la pandemia del hambre. Se calcula que el 30 por ciento de los colombianos puede acceder a solo dos comidas al día”. Una cifra preocupante, para la cual tienen 936 organizaciones adscritas a los bancos para “calmar el hambre de los más pobres en el país”.

El sacerdote ha indicado que en los corredos de 2021 “hemos llegado a 120.000 familias y en esta fecha queremos alcanzar a 50.000. Esto se logra gracias a la generosidad de la gente”; por tanto “somos los encargados de velar por aquellos que nadie ve y a los que muchos quisieran socorrer, porque nosotros en el Banco de Alimentos de Bogotá trabajamos para que la alimentación sea un derecho y no un privilegio”. ●